

el Rey que del Ferrol partieran cada mes por correos embarcaciones ligeras: providencia de las mas acertadas que se han dado, que acalora cuanto saben los que se emplean en la carrera de las Indias. Poco tiempo despues se hicieron en México, y en todas las ciudades del reino iluminaciones, corridas de toros, y otros festejos por el casamiento del príncipe de Asturias con María Luisa de Parma, El 1º de Noviembre, despues de una navegacion la mas feliz, aportó á Veracruz D. Juan de Villalba, teniente general, comisionado para el arreglo de las milicias. Con él fueron cinco mariscales de campo, muchos oficiales, y soldados gregarios.

1766. El marqués de Cruillas que habia sido el autor de que se arreglaran las milicias y se levantaran regimientos, por su mano se lastimó, pues persuadido á que aquella comision se confiaría al cuidado de los vireyes, y se les aumentaría su autoridad, sucedió lo contrario. Su jurisdiccion se coartó con la llegada de D. Juan de Villalba, de quien tuvo mucho que sufrir, y entró en disputas interminables. Entretanto el marqués de Rubí, uno de los mariscales de campo que el año antes habia venido, luego que recibió la comision de visitar los presidios de la Nueva España, se encaminó para Sonora, al mismo tiempo que el provincial de los Jesuitas P. Francisco Zevallos, habia hecho ante el Virey renuncia de todas las misiones que estaban á cargo de la Compañía de Jesus, en que estaban empleados mas de cien sujetos. En ella el provincial suplicaba al Virey dos cosas: la primera, que por su renuncia no creyera que la Compañía se queria descargar de atender á la conversion de los infieles, que tenia por instituto: que sus individuos estaban prontos á ir á las partes remotas de la gentilidad. La segunda, que en la sustitucion de otros misioneros se atendiera á ocupar provincia por provincia, no entresacando las misiones mas cómodas, á fin de evitar disputas entre individuos de diversos institutos. El marqués de Cruillas que se hallaba sin instrucciones para aquel caso, pasó la renuncia al acuerdo. Este fué de parecer que se consultara á los obispos, en cuyas diócesis estaban situadas aquellas misiones (1). Efectivamente, así se hizo,

[1] *Clavijero, hist. de Calif. lib. 4. párraf. 6.*